

el Dr. Frondizi expone las ideas cartesianas. Igualmente, señalamos el gran interés que tienen las interpretaciones que hace sobre algunos problemas particulares y de la obra en conjunto, después de haberlos presentado con estricto apego a los escritos de Descartes. Por último, es indispensable celebrar mucho el esfuerzo y la laboriosidad del Dr. Frondizi en esta tarea tan necesaria como poco precuente en los países de habla española, cuyo ejemplo debe propagarse.

ELI DE GORTARI

*Kant's first Critique. An Appraisal of the Permanent Significance of Kant's Critique of Pure Reason*, por H. W. Cassirer. George Allen & Unwin, London, 1954.

He aquí un nuevo libro que demuestra que la preocupación por el tema kantiano sigue en la palestra del trabajo filosófico de la investigación sobre los textos clásicos. Se trata de un magnífico comentario del maestro alemán H. W. Cassirer sobre la primera edición de la *Crítica de la Razón Pura*, y en él puede apreciarse una versión personal del enfoque general del neokantismo sobre la obra de Kant, a saber, la investigación del sentido permanente que tuvo la obra de Kant y la corrección de los aspectos en que no haya podido subsistir de acuerdo con sus propios principios fundamentales. Tal es el motivo general que orienta a la obra, en la que se plantea el problema de arrojar nuevas luces en el nutridísimo comentario kantiano, sobre el cual parece que hay ya muy poco que decir. Esta obra, sin embargo, posee una gran profundidad que la hace un valioso documento de consulta para quien anhele penetrar en la obra kantiana desde un punto de vista crítico y con una perspectiva moderna; indudablemente que muchos otros libros sobre el mismo tópico han

sido escritos, pero éste tiene una gran claridad de estilo que une a su reconocida penetración intelectual.

La obra no está concebida únicamente con el fin de exponer la doctrina kantiana, en lo cual también se va de acuerdo con la idea de los neokantianos en el sentido de exponer, y en cierta forma, oponer, una doctrina propia a la crítica de la ajena. El autor tiene por lo menos veinte años de militancia en la investigación sobre Kant y su apellido contribuye a hacerlo más ilustre en la militancia neokantiana o en el tratadismo sobre Kant; se incubó en el clima directamente heredero del kantismo, en Alemania, pero igual que muchos otros pensadores, se vio obligado a emigrar al advenimiento del hitlerismo, quedando en Inglaterra como Investigador de la Universidad de Glasgow.

Resultado de una dilatada investigación es este libro, cuya redacción se vio alentada por el deseo y las instancias de la propia Universidad. Está integrado por catorce capítulos en cuyo contexto expone y discute el fondo de la doctrina kantiana, tal como se pronunció en la primera "Crítica", y desde luego que no podía estar ausente el principio de enfoque sobre la secuencia existente entre esa primera Crítica y la segunda, que fue definitiva en la faena de Kant. Desde luego que el comentario está dirigido hacia los puntos cruciales de la doctrina kantiana y es así que en sus títulos se revela la temática respectiva, desfilando uno a uno los motivos de la reflexión crítica de Kant: I. La teoría kantiana de la intuición sensible.—II. El concepto general del entendimiento.—III. La deducción trascendental de las categorías.—IV. La doctrina kantiana de los principios *a priori* del entendimiento.—V. El concepto kantiano de la magnitud extensiva.—VI. El principio de la substancia.—VII. El principio de causalidad.—VIII. Los principios de posibilidad y actualidad.—IX. Fenómenos y númenos.—X. Razón y entendimiento.—XI. El enfoque kantiano de

la teoría metafísica del Yo.—XII. La crítica kantiana a la Cosmología Racional.—XIII. Las pruebas de la existencia de Dios.—XIV. El problema de la sistematización del conocimiento.

En torno a tales aspectos está dirigida la crítica y el comentario. La obra se desarrolla con un sentido del moderno punto de vista que debe figurar como criterio epistemológico y su estilo de redacción es amable y salpicado con algunos rasgos de humor. Dice ser insostenible la doctrina de Kant respecto al tiempo y al espacio, y si no hubiera otras razones, tan sólo por no estar apoyada en una base científica. Acepta, en cambio, que hay gran parte de verdad en lo que Kant dice acerca del carácter general del elemento intuitivo en el conocimiento. Considera que el análisis kantiano es verdadero en todo cuanto tiene que decir. Al hablar del capítulo I acerca de la teoría de la intuición sensible, dice que aparentemente son inobjetables sus ideas. Pero al considerar los términos en los que Kant pretende simplificar su posición, “descubrimos que son inobjetables y desencaminados”. En lugar, dice Cassirer, de que Kant se redujera a un análisis del estado existente en el que percibe en cuanto queda satisfecho con tener impresiones sensibles que ocurren simplemente en sí, se lanza a toda clase de cuestionables asertos que gravitan sobre la relación subsistente entre el sujeto que percibe y el objeto de la percepción sensible.

MIGUEL BUENO

*Freud a distancia*, por Oswaldo Robles, Editorial Jus, México, 1955.

De “obra breve, sutil y jugosa” califica acertadamente el psiquiatra peruano Honorio Delgado ésta con que el Dr. Robles ha venido últimamente a enriquecer su nutrida e importante bibliografía. Nadie como él estaba preparado para hacer entre nosotros un balance

crítico de la obra de Freud. Con ser asimismo eminente en otras ramas de la filosofía, la psicología ha sido, sin embargo, el tema central de las preocupaciones del autor. Sus primeros trabajos versaron sobre psicología racional y antropología filosófica; y ahora, en el acmé de una vida consagrada ejemplarmente al cultivo de estas disciplinas, el Dr. Robles nos ofrece una síntesis feliz de sus estudios médicos y filosóficos, campos por donde se mueve por igual con acabada maestría.

Para el Dr. Robles, sin embargo, a fuer de filósofo tomista, la filosofía no es sólo *theoría*, sino también una forma de hacer el bien, y de aquí que este libro no sea un libro esotérico, como sin dificultad habría podido hacerlo aquél, sino un claro breviario de la temática freudiana, muy útil desde luego para el erudito por la penetración de los juicios y la riquísima bibliografía que allí se nos brinda, pero cuyo objeto primordial, si no nos engañamos, es más bien la orientación de la juventud en asuntos que, por razones obvias, han dado ocasión a tantos y tan lamentables extravíos. A este propósito responden adecuadamente las diez lecciones que integran el volumen, y en las que, después de hacerse una exposición de lo más saliente en la teoría freudiana (la Libido y el complejo de Edipo por ejemplo) se procede luego a formular un cuadro de las escuelas o direcciones disidentes, se estudian en seguida, en los capítulos más técnicos, las diversas teorías y prácticas del psicoanálisis, y se concluye con un enjuiciamiento crítico de la *Weltanschauung*, unas veces latente, otras francamente explícita, que puede observarse en las obras de Sigmund Freud.

Para el lector común, según creemos, o por lo menos para quienes hemos llegado a la filosofía procedentes de las ciencias de la cultura, son del mayor interés esos dos capítulos finales dedicados, como queda dicho, a la cosmovisión freudiana. Con decisiva claridad hace ver el autor cómo el freudismo no